

EDITORIALES

Cursos útiles

La reforma de la formación debe procurar transparencia y una incidencia real y práctica entre los desempleados

La gran crisis económica que ha padecido este país no solo ha incrementado el desempleo hasta tasas absolutas insostenibles sino que ha generado una gran bolsa de parados de larga duración con escasa cualificación, provenientes en gran parte del sobredimensionado sector construcción anterior al crash, que difícilmente volverán al mundo laboral si no se capacitan mediante la formación. Además, las políticas de formación son determinantes en la conquista de la competitividad de nuestra economía. Hasta ahora, los cursos, en manos de empresarios y trabajadores, no han sido eficientes, pese a los abundantes medios que ha consumido. Según datos aportados ayer por la ministra de Empleo, en 2014 se invirtieron en ella 2.280 millones de euros de las que se beneficiaron más de cuatro millones de personas de 475.000 empresas; sin embargo, el 60% de los beneficiarios de esta acción no percibieron un impacto positivo sobre su empleabilidad. Además –conviene recordarlo– la formación ha sido objeto de un fraude abundante, si no generalizado, y se sospecha que las partidas a ella destinada han servido en realidad para financiar a sindicatos y patronales. No era de recibo que, con el paro crónico que padecemos, los recursos destinados a políticas activas fueran desviados de su destino por los agentes sociales. Así las cosas, la reforma por decreto-ley que presentó ayer el Gobierno, formalizada después de largas conversaciones con empresarios y sindicatos que no han dado lugar a acuerdos, pretende subsanar estos fallos, aportar la indispensable transparencia al sistema y mejorar el rendimiento de las políticas de empleabilidad. Básicamente, se reduce el papel de los agentes sociales, que ya no serán gestores de los cursos sino simples planificadores de las necesidades, y se abre la gestión de los fondos de formación de oferta a la libre competencia, lo que producirá además un abaratamiento. Se adoptan también algunas cautelas contra las estafas: por ejemplo, solo se adelantará el 25% de las subvenciones directas a las empresas y no el 100% como hasta ahora. Tras el escándalo de los fraudes, el Gobierno no tenía más remedio que intervenir. La reforma deberá procurar ante todo transparencia y una incidencia real y práctica entre los desempleados.

Mejoras necesarias

El Observatorio para la Violencia de Género del Consejo General del Poder Judicial informó ayer de que en 2014 ha aumentado en un 1,5% el número de denuncias de violencia de género con relación a 2013. El leve aumento se produce después de cinco años de continuas caídas. El incremento del número de denuncias no es un dato necesariamente negativo ya que parece indicar que las mujeres van tomando conciencia del problema y animándose a denunciar al agresor. Lo que sí es muy negativo y desolador es el número de víctimas mortales, que se mantiene constante: 54 al año en 2013 y en 2014. Se repite también el porcentaje de renuncias a continuar con el proceso judicial después de interpuesta la denuncia: el 12,5%, tanto en 2014 como en 2013. Quizá debería analizarse la conveniencia de impedir la interrupción del proceso penal, debida casi siempre al miedo al agresor, ya que la acusación podría mantenerse de oficio. Y, desde luego, debería mejorarse la evaluación de los riesgos que afrontan las mujeres amenazadas: los tribunales solo concedieron el 58% de las medidas de protección solicitadas. De hecho, la lucha contra esta violencia requiere una presión multidisciplinar desde todos los frentes posibles, con todos los medios materiales y humanos que sean necesarios.

La nieve en Badajoz

MANUEL VICENTE GONZÁLEZ
EXFUTBOLISTA, ESCRITOR Y EDITOR

Yo era un futbolista del C.D. Badajoz, y en aquellos años, gloriosos para mí (qué deportista local, con veintiocho años, no se considera un personaje importante), solíamos entrenar algunos días a las afueras de la ciudad, en el parque de San Isidro, un lugar del que estaba enamorado nuestro entrenador

ACABO de llegar de León, donde nací y viven mi madre, mis hermanos y muchos de mis amigos. En Badajoz nada saben mis otros amigos, los de aquí, de nevadas como las que padecen mis paisanos leoneses, acostumbrados ahora a espalar –así le dicen ellos– con la intención de quitar los montones de nieve que han tapado la entrada de su casa durante estas grandiosas nevadas de hace apenas unos días. Yo guardo en la memoria la imagen de mi padre llegando en bicicleta desde el trabajo y golpeando con la rueda delantera la puerta de la casa de planta baja donde vivíamos para eliminar la nieve que había cogido por el camino. Pero lo que recuerdo, sobre todo, son sus manibras para despejar al día siguiente la salida a la calle desde casa, atrapada por más de un metro de nieve durante la noche, con la intención de dejar vía libre, si acaso, para no quedar atrapados en medio de aquella avalancha nocturna.

En Badajoz la única nevada consistente, desde que estoy aquí (llegué en el 79 y nunca me arrepentiré de haber vivido estos últimos treinta y cinco años en esta ciudad), ocurrió en mil novecientos ochenta y tres. Y si hablo de la consistencia de aquella nevada es porque –lo recuerdo bien– cuajó la nieve de forma considerable, como nunca había sucedido, según los más viejos del lugar. Yo era un futbolista del C.D. Badajoz, y en aquellos años, gloriosos para mí (qué deportista local, con veintiocho años, no se considera un personaje importante), solíamos entrenar algunos días a las afueras de la ciudad, en el parque de San Isidro, un lugar del que estaba enamorado nuestro entrenador y donde acudíamos con nuestros coches, pertrechados con ropa de entrenamiento y, más de un compañero, con el bocadillo del que se aprovisionaba en Azcona.

En aquellos tiempos Tienza y Román, los jugadores más llamativos de la plantilla, eran también los más rácanos, los que se escondían cuando iniciábamos el circuito de cinco kilómetros y aparecían al finalizar surgiendo detrás de cualquier en-

cina y poniéndose a la cola del grupo, ya con el buche lleno. Nunca supo nadie cómo Jaurrieta, el entrenador, no se daba cuenta, aunque todos imaginábamos que ‘hacia la vista gorda’ ante los considerados figuras del equipo. Como digo, efectuábamos los entrenamientos algunos días en San Isidro, una zona entonces bucólica, en absoluto mortificada por el apogeo de los coches y las motos que observé este fin de semana cuando me invitaron a participar en una barbacoa y tuve que huir para no complicarme la vida con los enrabietados motoristas.

Pero, corriendo un amistoso y tupido velo, lo

que venía a decir era que en uno de aquellos entrenamientos invernales del 83 en el monte, el amanecer trajo un cielo gris de plomo y un frío templado que, según barruntó el leonés (yo mismo) traía nieve. Una nevada, en efecto, que fraguó de forma considerable en San Isidro donde el ‘cabeza cuadrada’ de Jaurrieta (que me perdone el apodo desde el ‘más allá’ aquel magnífico entrenador) insistió en completar los cinco kilómetros del circuito. Ya no recuerdo si Tienza y Román aguardaron entonces impávidos en la nieve la llegada del grupo tras el recorrido. Sí recuerdo aquel instante como uno de los

más emotivos de mi profesión futbolística. Caían a plomo copos de nieve como los de aquellas noches invernales de mi tierra, cuando yo, en la cocina, pegaba la nariz en la ventana para ver cómo se iba anegando a cuenta de la espesura de la nevada. Y cuajó, ya lo creo: hollábamos los futbolistas con emoción la blanca alfombra para ver cómo quedaba marcada la huella de nuestras pisadas y nos convertíamos en niños lanzándonos la nieve como si no la hubiésemos visto en la vida.

Han pasado más de treinta años desde entonces, se fue la juventud y la emoción. A veces veo por Badajoz a Tienza y a Román y, hurgando en la memoria para luchar contra el desánimo, les cuento aquella historia de los buenos tiempos, del circuito y de la nieve y de la gracia de sus trampas, escondidos entre las encinas.



::FOTOLIA

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: Corporación de Medios de Extremadura **Director General:** Antonio Pitera Corraliza

Director
Ángel Ortiz

Mesa de Redacción:
José Orantos (Edición,
Actualidad y Deportes);
Manuela Martín (Región y Local);
Celia Herrera (Jefa
de Información de HOY.es);
Marisa García (Fin de semana);
Juan Domingo Fernández
(Subdirector en Cáceres)

Extremadura:
Luis Expósito
Cáceres:
Pablo Calvo
Delegado en Mérida:
Juan Soriano
Plasencia:
Claudio Mateos
Deportes:
Alberto García de Frutos
Diseño:
Marcos Ripalda

Directora de Operaciones:
Dolores Benegas Capote
Director Comercial:
Jaime Fernández de Tejada
Almeida
Directora de Marketing:
Carmen Touchard Díaz-Ambrona
Gerente de HOY.es:
Miguel Ángel Jaraíz